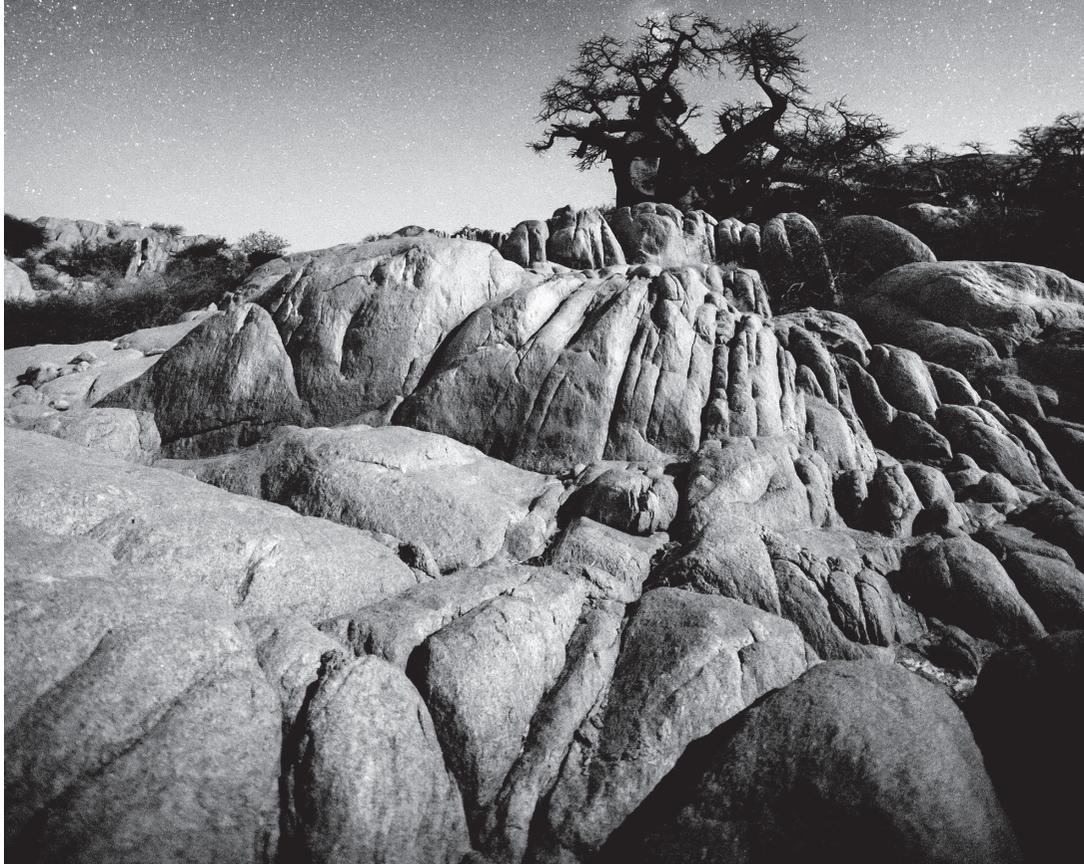


MISIÓN ADVENTISTA

Jóvenes y adultos

División Africana Centro-Oriental
3^{er} trimestre 2016



CONTENIDO

SUDÁN DEL SUR

5 Las armas y Dios	2 de julio
7 Fe en zona de guerra, parte 1	9 de julio
9 Fe en zona de guerra, parte 2	16 de julio
11 Durmiendo en la iglesia	23 de julio
13 Conversión después de un funeral	30 de julio
15 El centro de mi día	6 de agosto

RUANDA

17 Predicando a asesinos, parte 1	13 de agosto
19 Predicando a asesinos, parte 2	20 de agosto
21 Perdonar lo imperdonable, parte 1	27 de agosto
23 Perdonar lo imperdonable, parte 2	3 de septiembre
25 Volviendo a la vida	10 de septiembre
27 Los niños en el genocidio	17 de septiembre

RECURSOS

29 Programa del decimotercer sábado	24 de septiembre
---	------------------

QUERIDO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Hace tres años, sus ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir viviendas para los profesores y los estudiantes casados en la Universidad de África Oriental, Baraton, en Kenia. Su generosidad también contribuyó a la construcción de aulas para los niños que asisten a la Escuela Internacional de Baraton: una escuela primaria en el campus universitario. ¡Gracias por ofrendar!

Este trimestre visitaremos la División Africana Centro-Oriental, que incluye los países de Burundi, República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Kenia, República de Yibuti, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Uganda y la República Unida de Tanzania. Esta División es el hogar de más de 360 millones de personas, incluyendo a 3 millones de adventistas del séptimo día. Es decir, un adventista por cada 115 personas.

Nuestra ofrenda del decimotercer sábado está destinada a Ruanda y a Sudán del Sur. Estos dos países han experimentado guerras terribles (incluyendo el genocidio de Ruanda en 1994 y los combates en el sur de Sudán). Muchas de las historias de este trimestre contienen descripciones gráficas de las experiencias de estas personas y de cómo Dios las ayudó para sobrevivir. Por favor, asegúrese de leer las historias antes de exponerlas, para que esté familiarizado con el material.

La primera historia, “Las armas y Dios”, es bastante inusual, ya que habla de una experiencia increíble que viví mientras reunía historias y fotos en Sudán del Sur.

De vez en cuando me encuentro con gente que me pregunta si las historias del

OPORTUNIDADES

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a:

- Construir dormitorios y un comedor en la Universidad Adventista de África Central, en Ruanda.
- Construir un “Refugio de corderitos” en la Iglesia Adventista Central de Juba, en Sudán del Sur.

misionero realmente ocurrieron. Les puedo asegurar que cada historia que escribo es absolutamente cierta, y que en la mayoría de los casos he conocido y entrevistado a la persona directamente. Algunas personas también han preguntado sobre las historias relacionadas con oraciones contestadas. Si bien Dios no siempre responde de la manera que nos gustaría o en el momento que deseáramos, sabemos que él escucha y contesta nuestras oraciones de la mejor forma y en el mejor momento. Al mismo tiempo, es importante contar estas historias o las respuestas a las oraciones, ya que fortalecen nuestra fe y aumentan nuestra esperanza.

Gracias una vez más por su dedicación a la misión, y por ayudar a los miembros de su Escuela Sabática a conectarse con sus hermanos y hermanas espirituales en todo el mundo, y a animarlos a participar en la misión de la iglesia a través de su ofrenda del decimotercer sábado.

¡Les deseo ricas bendiciones de parte de Dios!

GINA WAHLEN, Editora trimestral de *Misión Adultos y Jóvenes*.

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. JÓVENES Y ADULTOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tercer trimestre del año 2016 (julio-septiembre de 2016). Año 107, n° 3
Imágenes: Thinkstock
—108305—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5278723	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

LAS ARMAS Y DIOS

Había oído que Sudán del Sur podría ser un lugar peligroso, pero sabía que estaba cumpliendo con la misión de Dios y que era importante visitar a nuestros hermanos adventistas allí.

Al llegar a la ciudad capital, Juba (Yuba), me encontré con Earley Simon, nuestro productor de video para *Mission Spotlight* y del programa de televisión *Misión 360*. Pasamos los siguientes días entrevistando a personas de todo el sur de Sudán, escuchando sorprendentes historias de cómo Dios había intervenido en sus vidas.



UN BREVE RECORRIDO

En nuestro último día, Earley me preguntó si podríamos dar un breve recorrido por Juba para tomar algunas fotos. Se llegó a un acuerdo con un conductor y un pastor local para que nos acompañaran en nuestra excursión por la ciudad.

Nos dijeron que podíamos tomar fotografías con discreción, utilizando solo nuestros teléfonos celulares en lugar de nuestras cámaras profesionales grandes. Al recorrer Juba, notamos muchos vehículos de la ONU, también barricadas y vallas altas con alambres de púas que rodeaban varios edificios gubernamentales.

Al acercarnos al río Nilo, Earley y yo continuamos sacando fotos mientras cruzábamos el único puente en Juba. Al llegar al otro lado, nuestro conductor avanzó un poco más y luego dio la vuelta para regresar al complejo adventista.

SOLDADOS ESPERANDO

Esta vez, cuando cruzamos el Nilo, un soldado nos estaba esperando del otro lado. Así que, nos vimos obligados a dar la vuelta y cruzar el puente de nuevo, donde varios soldados armados con fusiles de asalto estaban esperando por nosotros. Nos pidieron que saliéramos del automóvil y que camináramos por una bajada hasta una edificación en construcción de dos habitaciones.

Cuando estuvimos adentro, los soldados hicieron señas para que nos sentáramos, y nos quitaron nuestros teléfonos celulares. Seguidamente, empezaron a gritarles a nuestros anfitriones, en árabe. Sin saber lo que estaba pasando, Earley y yo oramos en silencio.

Consciente de que estábamos en una zona de secuestros, temía que eso era lo que estaba ocurriendo. “Dile a mi familia que los amo”, fueron las primeras palabras que vinieron a mi mente.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Formado en el año 2011, Sudán del Sur es uno de los países más jóvenes del mundo.
- Desde 2011, el país ha sufrido numerosas guerras.
- Sudán del Sur es uno de los países de África más diversos lingüísticamente. Tiene varios cientos de grupos lingüísticos.
- Tiene un Gobierno de mayoría cristiana y tribal, mientras que la ley islámica prevalece en Sudán del Norte.

EL INTERROGATORIO

Mientras algunos de los soldados continuaban interrogando a nuestros anfitriones de Sudán del Sur, el líder se volvió hacia donde estábamos Earley y yo, y comenzó a hacernos preguntas:

—¿Quiénes son ustedes? ¿Por qué están aquí? ¿Por qué están tomando fotografías? ¿Dónde están sus credenciales?!

Sacamos nuestras credenciales de misioneros, emitidas por la Asociación General.

—¡Esto no tiene ningún valor! Denme sus pasaportes —dijo gritándonos.

Luego de entregar los pasaportes, vi a través de la comisura del ojo que los soldados traían dos rifles desde la habitación contigua.

“SOY TUYA, SEÑOR”

Inmediatamente, hice una oración rápida: “Señor, soy tuya”. Al instante, sentí la paz de Dios rodeándome completamente y supe sin lugar a dudas que independientemente de lo que sucediera, si íbamos a vivir o morir, todo estaría bien. Sentía su paz perfecta.

Entonces, Dios habló en un susurro: “Ora con este hombre [el líder]” .

“Está bien, Señor, pero muéstrame cómo”, le contesté también en un susurro.

La voz divina continuó: “Si ustedes no comparten la verdad con él, ¿quién lo hará?”

¡Eso es verdad!, pensé. ¿Qué posibilidades tiene este hombre de oír la verdad sobre Jesús si yo no la comparto con él?

Qué situación tan desdichada vivían este hombre y sus soldados. Una vida llena de luchas, de matar gente, de incertidumbre. ¿Qué esperanza tendrían si no les hablaba de Dios?

“ESTO ES BUENO”

Recordé que en mi mochila siempre llevaba algunos regalos pequeños y folletos; así que, de forma rápida y discreta, extraje cinco bolígrafos de *Misión Adventista* y un folleto titulado *Cuando la libertad muere*.

Entonces, milagrosamente, los soldados nos regresaron nuestros teléfonos. Mientras recibía mi teléfono, coloqué los cinco bolígrafos en el escritorio del líder. Y, al entregarle el folleto sobre los acontecimientos del tiempo del fin, dije:

—Sé que le interesará leer esto, porque le dirá lo que ocurrirá en un futuro muy próximo.

Aceptó el folleto. Entonces, le pregunté:

—¿Puedo orar con usted?

—Sí —respondió.

—¿Cuál es su nombre?

—Wilson

—¿Wilson?

—Sí, Wilson.

Así que oré por Wilson, por su familia, por sus soldados y sus familiares, y por su país, para que la paz llegase.

Después de la oración, había lágrimas en sus ojos cuando me dio la mano, y nos dijeron que éramos libres y podíamos irnos.

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará” (Mat. 16:25).

FE EN ZONA DE GUERRA, PARTE 1



Nota: En el siguiente relato narrado en primera persona, el pastor Mark Mona, presidente de la Misión del Alto Nilo, en Sudán del Sur, comparte su experiencia de cuando estuvo en medio de una guerra civil en Malakal, la ciudad donde están localizadas las oficinas de la Misión del Alto Nilo. Para más información sobre Malakal, incluyendo fotos, visite: <http://bit.ly/Malakal>

En diciembre del año 2013, fui a Malakal para asistir a unas conferencias bíblicas en Ruanda, organizadas por la División Africana Centro-Oriental. Una vez allí, supe que había un problema en Juba. El 15 de diciembre, durante una reunión de Gobierno, el vicepresidente no estuvo de acuerdo con el presidente. Sus partidarios se enfrentaron, y muchas personas murieron. Seguidamente, los rebeldes comenzaron a pelear.

El 24 de diciembre se inició la lucha en la ciudad noroeste de Malakal. Mi familia estaba allí, y tenían que dormir bajo la cama para protegerse del fuego cruzado. Los rebeldes tomaron la mitad de la ciudad. Entonces, el Gobierno llegó al lugar y sacó de combate a los rebeldes, y hubo una pausa temporal en la lucha.

“¿CÓMO LLEGO A CASA?”

Llegué a Juba, y quería ir hasta mi casa para ayudar a escapar a mi esposa y a mis tres hijos, de diez, siete y cuatro años. Tomé un avión de la ONU desde Juba hasta Malakal, y llegué el domingo, el 13 de enero de 2014. La ciudad estaba desierta. Todos habían huido, y los rebeldes se acercaban para tomar la ciudad. Algunos huyeron hacia el otro lado del Nilo. No había vehículos, a excepción de algunos del Gobierno. ¿Cómo podré llegar a casa?

Me encontré con el alcalde, y me llevó a casa con mi esposa y mis hijos, pero no había manera de que pudiéramos escapar. A la mañana siguiente llegaron los rebeldes y a las dos de la tarde habían tomado de nuevo Malakal.

Mi esposa, mis hijos y yo estuvimos ocultos bajo la cama durante tres días, pidiendo la protección de Dios. Luego, el jueves por la tarde, una de los miembros de la iglesia que pertenecía a la misma tribu de los rebeldes vino a vernos, a mi familia y a mí. Ella nos dijo que fuéramos al campamento de la ONU, pero explicó que no podíamos ir solos, ya que no sabíamos el idioma de la tribu rebelde.

TODO FUE TOMADO

Ella accedió a ir con nosotros para acompañarnos a travesar un territorio muy peligroso. Al irse, tomé mi computadora y un poco de ropa, y los niños tomaron algunas

CÁPSULA INFORMATIVA

- Territorio Adjunto de Sudán del Sur (TASS) fue organizado en el año 2015, y es parte de la División Africana Centro-Oriental.
- La TASS cubre tres áreas que incluyen la Misión Bahr el Ghazal, la Misión de Ecuatoria y la Misión del Alto Nilo.
- Hay 59 iglesias en la región del Sudán, con un total de 24.092 miembros.

cosas. Apenas nos fuimos, nuestra casa fue saqueada y todo fue tomado.

Al pasar por la oficina local de la iglesia, vi a los rebeldes llevándose los equipos, rompiendo y destruyendo las cosas, y luego demolieron completamente el edificio. Yo no pude decir o hacer nada, ya que ellos tenían armas.

Esa noche dormimos en la casa de un rebelde llamado Matthew B. Chol. Matthew había plantado la Iglesia Adventista en la zona, y su hija era nuestra escolta de seguridad. Durante la noche, miembros de la tribu de Matthew llegaron a su casa para exigirle que nos sacaran para ser asesinados. Pero Matthew nos protegió, diciéndoles a los rebeldes: “ No los maten, él es nuestro pastor” .

En la mañana, Matthew trajo un automóvil y nos dijo que teníamos que salir hacia el campamento de la ONU inmediatamente. De camino, vimos los cadáveres extendidos a lo largo de la carretera y agradecemos a Dios por haber salvado nuestras vidas.

(Continuará...)

FE EN ZONA DE GUERRA, PARTE 2



Cuando llegamos al campamento de la ONU, nos encontramos allí con la mayoría de los miembros adventistas. Nos dieron la bienvenida y nos otorgaron un espacio muy pequeño donde alojarnos. Con palos de madera y sábanas atadas a la parte superior de los palos, hicieron un refugio para que pudiéramos pasar la noche.

Nos registraron en el campamento y recibimos nuestra tarjeta de racionamiento de alimentos. Cuando llegaron al pueblo los voluntarios del Programa Mundial de Alimentación, les mostramos la tarjeta, y recibimos granos, aceite y sal para poder sobrevivir. La ONU también nos dio algo de comida, pero no era suficiente. El agua también era escasa, y dado que la única fuente era el río Nilo, cada familia recibía uno o dos cubos de veinte litros de agua al día para beber, cocinar y bañarse.

Después de vivir en el campamento durante dos meses, pudimos hacer contacto con las oficinas del Territorio Adjunto de Sudán del Sur y hablar con el presidente, el pastor Clement. El pastor Clement nos consiguió alojamiento y un vuelo a través de la ONU hacia Juba. Actualmente vivimos aquí en Juba, y nuestras oficinas continúan funcionando desde esta ubicación por ahora.

Hemos perdido a algunos de nuestros miembros en los combates; algunos murieron en Malakal; otros fueron asesinados en Juba. Los miembros restantes se encuentran dispersos: algunos, en Etiopía; otros, en Kenia, Ghana, Sudán, y en los campos de refugiados. Nosotros solo hemos podido hacer contacto con los de Etiopía, Sudán, y los que están en los campos.

Algunos trabajan para varias ONG (Organizaciones No Gubernamentales), y envían sus diezmos. De lo poco que reciben, envían sus diezmos para que nuestro Campo sobreviva. El Gran Campo del Alto Nilo es operado por financiamiento de la Asociación General a través de la División Africana Centro-Oriental, y por el diezmo de los miembros. A finales del año 2014, este campo contaba con 7.369 miembros.

Estamos orando por la paz, para poder volver a Malakal. Nuestras tres escuelas también fueron demolidas y todo fue saqueado, todo fue destruido. Estos son los retos que nos esperan cuando se restablezca la paz. Nuestros miembros están adorando bajo los árboles, porque no hay otro lugar para adorar.

El Gobierno de Sudán del Sur y los rebeldes han firmado un acuerdo. Oramos y esperamos que la paz esté cerca. Creemos que para Dios nada es imposible. Él va a

CÁPSULA INFORMATIVA

- Sudán del Sur tiene una superficie de 644.329 metros cuadrados.
- Un informe emitido en julio de 2015 estimó que la población del país es de 12.042.910.
- La edad promedio en Sudán del Sur es de 17 años.
- De los muchos grupos étnicos en el país, los dinka componen el 36 por ciento, siendo el grupo más numeroso, seguido de los nuer con un 16 por ciento.

intervenir, y disfrutaremos de esa paz, si Dios lo permite, el año que viene.

Por lo menos aquí en Juba hay una iglesia donde podemos adorar, pero no hay lugar para que los niños se reúnan para la Escuela Sabática, los clubes de Aventureros y de Conquistadores, y las demás actividades juveniles, sino debajo de los árboles. Su ofrenda del decimotercer sábado proporcionará un “Refugio para los corderitos”, una pequeña pero importante edificación donde los niños podrán reunirse aquí en Juba. Gracias por sus generosas ofrendas para esta Misión, que realmente marcan una gran diferencia, especialmente en la vida de estos niños que viven con los traumas de haber escuchado el accionar de las armas y voces airadas durante mucho tiempo.

DURMIENDO EN LA IGLESIA

—Si quieres ir a esa iglesia, tienes que irte de aquí! —dijo el padre de David—. No quisiste escucharme, y fuiste a la iglesia aunque te dije que no. Ahora no puedes quedarte aquí. ¡Vete!

David, de 16 años, era monaguillo en la iglesia católica cuando su amigo Otto comenzó a hablarle del verdadero día de reposo.

—¿Por qué no vienes a visitar mi iglesia? —preguntó Otto—. Verás de qué se trata todo esto.

Sin decirle a su familia, David acompañó a Otto a la iglesia adventista del séptimo día. Le gustó tanto que planeó volver el siguiente sábado.

Sin embargo, las cosas se complicaron cuando su padre comenzó a decirle a David que trabajara en el jardín y él contestó que no podía hacerlo porque iría a la iglesia. El padre amenazó con desheredarlo, pero David fue a la iglesia de todos modos.

En otra ocasión, enojado, el padre de David le dijo:

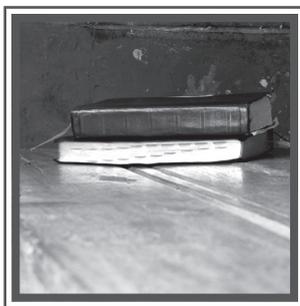
—Soy cazador; así que, cuando traiga la carne de los animales quiero que te la comas. Sé que los adventistas no comen ciertos tipos de animales. ¡No me gusta una iglesia que restrinja a la gente!

Otto le preguntó a David por qué no lo había visto en la iglesia, y David contestó que tenía miedo de ir por la forma en que su padre le había hablado y lo “peligroso” que era. Sin embargo, el sábado siguiente fue a la iglesia.

DORMIR EN LA IGLESIA

Entonces, su padre le ordenó que se fuera de la casa. David no tenía ningún lugar a donde ir así que fue al lugar más lógico que se le ocurrió: a la iglesia. Durmió allí durante tres noches, siguió yendo a la escuela en las mañanas y estudiaba con los amigos en las tardes. Cuando el anciano de la iglesia supo de la situación de David, le dijo que hablara con el pastor del distrito, y los dos hombres se pusieron de acuerdo para reunirse con el padre de David. Querían decirle que la decisión de David era la mejor que puede tomar un joven y que con certeza terminaría siendo su mejor hijo. Por desgracia, el Sr. Akena no se presentó a la cita. Para añadir más tensión a la vida de David, todo esto ocurrió durante la época de exámenes en la escuela, pero a pesar del trauma los aprobó con buenas calificaciones.

Los miembros de la iglesia acogieron a David en sus hogares, y la ira del padre fue disminuyendo poco a poco. Aun así, no quería tener mucho que ver con el chico. Al principio, la madre estaba de acuerdo con su marido, pero luego se debilitó “por causa de su amor materno”, dijo David.



CÁPSULA INFORMATIVA

- Muchas personas reciben atención médica en la Clínica Adventista Munuki, ubicada en el campamento de la misión en Juba.
- Si bien hay iglesias adventistas sencillas en Sudán del Sur, aún muchos niños se reúnen bajo los árboles durante la Escuela Sabática, los clubes de Aventureros y Conquistadores, y otras actividades juveniles.
- Su ofrenda del decimotercer sábado proporcionará un lugar de reunión idóneo para estos niños.
- Descargue su propio DVD “Mission Spotlight” en: <https://am.adventistmission.org/mission-spotlight>

La familia pensó que David estaba confundido y nadie apoyaba sus creencias. La señora Akena decidió inscribir a David en un internado de secundaria privada a poca distancia de casa. El Sr. Akena dijo que no pagaría la matrícula, pero la madre de David encontró una manera de pagar en secreto.

CONFIAR EN LAS PROMESAS DE LA BIBLIA

Durante estos tiempos difíciles, Otto compartió varios textos de la Biblia con David, y las promesas fueron un gran estímulo para él. Sintió paz al leer Mateo 10:28 al 31 y supo

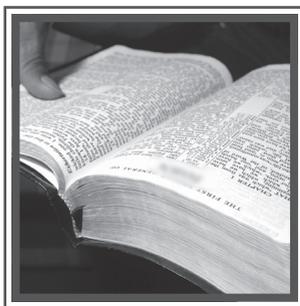
que Dios cuida de los pequeños gorriones y que cuidaría de él. La idea de que Dios supiera cuántos cabellos tenía en su cabeza era increíble y reconfortante para él. Leyó en Mateo 10 (los vers. 34-39) sobre cómo el aceptar a Cristo a menudo conduce a la división en los hogares, y esto parecía describir su situación por completo.

David llegó a casa para las vacaciones durante su segundo semestre en el internado. Habló con sus hermanas sobre su religión, y las chicas estuvieron dispuestas a escuchar. Para deleite de David, las dos hermanas finalmente se bautizaron. Entonces, se repitió la historia. El Sr. Akena les ordenó abandonar el hogar. Ellas también fueron acogidas por miembros de la iglesia.

Cuando le preguntan a David por qué fue tan importante para él unirse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, o por qué soporta tal persecución y sufrimiento a causa de sus creencias, citó nuevamente Mateo 10:39: “El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará”.

“Me parece que esta iglesia enseña el verdadero evangelio –dijo David–. Dios nos dio su sábado para celebrarlo y guardarlo. También dijo a sus discípulos que fueran a todo el mundo a predicar y a bautizar. Quiero ir y compartir lo que he encontrado, y por ello he decidido convertirme en adventista”.

CONVERSIÓN DESPUÉS DE UN FUNERAL



“Estoy muy feliz –dijo Florencia Kolok, de Juba–. ¡Estoy contenta porque he perdido mi trabajo! Si no lo hubiera perdido, no habría conocido a Dios. Siempre estaba tan ocupada que no había tiempo para nada. Después de horas de trabajo, aún tenía que asistir a reuniones o irme de viaje. No tenía tiempo para la Biblia o para orar. Al perder mi trabajo, gané tiempo para Dios, tiempo para estudiar y para orar”.

Florencia, de sesenta años, es viuda y con hijos ya casados. Cuando era joven, fue refugiada en Kenia y Uganda. Más tarde, estudió educación y Biblia en una universidad bautista, y recibió un título en Agricultura y Nutrición. Para ese entonces era maestra, pero más tarde trabajó para varias ONG, incluyendo el Auxilio Católico, como nutricionista.

En el sur de Sudán, dio clases a mujeres sobre nutrición y educación para la salud, y también clases de cómo generar ingresos. Enseñó salud comunitaria y trabajó para “*Save the Children*” [Salvemos a los niños]. Su último trabajo fue con el Gobierno de Sudán del Sur como presidenta del Fondo de Construcción y Desarrollo. Esta oficina cerró en el año 2013, lo que le permitió encontrar tiempo para descansar y encontrarse con Dios.

PREGUNTAS EN EL FUNERAL

Un día, Florencia asistió al funeral de una amiga. El pastor les dijo a los asistentes que no se preocuparan, porque la mujer estaba en el cielo mirándolos y sintiendo lástima por ellos.

“Estas palabras me impresionaron –recordó Florencia–. Si ella ya está con Jesús, ¿qué sentido tiene entonces que Jesús regrese?”

Florencia se fue a su casa a estudiar lo que la Biblia dice en relación con la muerte. En octubre del año 2014 tomó la decisión de encontrar la verdad. Tenía un primo adventista, pero ella dice: “Siempre lo estaba acosando, y diciéndole que él y su familia creían en una religión anticuada”. Cuando Florencia estudió la Biblia, el Señor tocó su corazón sobre el estado de los muertos, y también sobre la verdad del sábado.

LA VISITA A LA IGLESIA ADVENTISTA

Ella llamó a su primo y le dijo que quería ir a su iglesia. “¿A qué hora comienza?” , le preguntó. Él contestó que iría a otra iglesia esa semana, que asistiera el siguiente sábado. No queriendo atrasarse en su búsqueda, le dijo que iría a la Iglesia Adventista Central esa semana,

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 83 por ciento de la población del país vive en estructuras de palo y barro circulares llamadas “tukels”. Estas cabañas rústicas, por lo general, no tienen ventanas, son altas y tienen techos de paja.
- Nimule, el pequeño pero impresionante parque nacional, fue el hogar de los rinocerontes blancos, ya extintos. Hoy, un gran número de hipopótamos, kobs de Uganda, búfalos y elefantes viven allí.
- Al primer bebé nacido en Sudán del Sur el 9 de julio, el día en que se convirtió en una nación independiente, sus padres lo llamaron “Independent” (Independiente), en honor a la nueva nación.

independientemente de que él y su familia estuvieran presente o no!

En la iglesia, Florencia escuchó un anuncio sobre unas campañas de evangelización, así que se propuso asistir. Durante las reuniones, todas sus preguntas fueron contestadas y decidió ser bautizada, incluso antes de que las reuniones acabaran. Florencia ahora sirve como directora del Ministerio de la Mujer en la iglesia.

Los hijos de Florencia estaban acostumbrados a asistir a una iglesia pentecostal, donde la familia se reunía anteriormente. Le preguntaron cómo se había dejado confundir tanto como para unirse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero después de estudiar la Biblia por sí mismos, dos de sus hijos también fueron bautizados.

“TENGO A JESÚS EN MÍ”

“Soy diferente de lo que solía ser —dice Florencia—. Yo antes era muy grosera. Le

respondía a la gente groseramente. Pero Dios ha calmado mi corazón, y mis amigos me dicen que ahora soy diferente. Yo les digo que es porque tengo a Jesús en mí. La Biblia es ahora mi literatura favorita, aunque también me gustan otros libros de la iglesia, como *El Deseado de todas las gentes*”.

Además de su cambio de actitud y disposición, Florencia también ha experimentado un enorme cambio en su salud. Ella es diabética, y estaba enferma y débil, y en ocasiones sufría desmayos. Ahora se siente más joven y su fuerza está regresando. Florencia atribuye esto a su nuevo conocimiento acerca de Dios, y a la dieta saludable y su nuevo estilo de vida. Ella cuenta que era adicta al café, bebía mucho en casa y en la oficina. Solía comer mucha carne, pero ahora es vegetariana, y se siente mucho mejor. Por primera vez en quince años, sus niveles de azúcar están bajo control.

El médico de Florencia le preguntó cómo hizo. Ella atribuye la mejora de su estado de salud a que es cristiana, y a que está comiendo saludable y bebe mucha agua. “¡Ahora sé la verdad!”, proclama a todos los que la pueden escuchar.

El pastor Elia Ibrahim dice que la iglesia ha sido bendecida por la influencia de Florencia. Sin embargo, desde el año 2014 han tenido que mudarse cuatro veces, ya que es difícil encontrar un lugar para adorar en una comunidad católica. “La gente de aquí necesita la palabra de Dios, y este es un lugar fértil para escuchar su palabra. Necesitamos las oraciones de la iglesia mundial para que Dios nos dé el poder y la capacidad de hacerlo realidad”.

EL CENTRO DE MI DÍA



“Yo no era una mala persona –explica Maureen Edward, de Juba–. Simplemente no leía la Biblia, excepto en Navidad. Pero luego de encontrar la estación de radio Salvación 94.0 FM –afirma–, ahora no puedo empezar el día sin sentir la necesidad de leer mi Biblia”.

Al principio me atrapó la música de la estación, que comenzó a transmitir en el año 2012. Luego escuché un programa llamado *Radio Esperanza*. “¿Radio Esperanza de qué?”, se preguntó. Luego comenzó a escuchar el programa *La Palabra de Dios*, y le impresionó lo que escuchó, llamó a la emisora adventista y habló con el productor. Ella le preguntó cómo podría aprender más sobre Dios y cómo podría compartir lo que estaba aprendiendo.

“Seguí escuchando la 94.0 FM hasta que se convirtió en el centro de mi día”, dijo. *Escuela de reposo y esperanza* y *La Palabra de hoy* son dos de los programas que a Maureen le gustan más.

Un día, el productor de la emisora llamó a Maureen y la invitó a ir al estudio, para celebrar el aniversario de la estación. Una vez en el pequeño estudio, ubicado en un contenedor de transporte, Maureen se sintió como en casa, ya que estaba familiarizada con las voces que escuchaba todos los días a través de la radio. Se le hizo fácil ser abierta y conversar con ellos.

UNA EXTRAÑA INVITACIÓN

Entonces, el locutor y productor de la radio invitó a Maureen a ir a adorar con ellos en la Iglesia Adventista Central de Juba, el siguiente sábado.

“¿Adorar en sábado? –se cuestionó Maureen–. Eso no sonaba bien para mí, ya que siempre había adorado en domingo”.

Ella dio algunas excusas para no asistir, y en respuesta el personal de la estación dijo que orarían por ella. Sin embargo, Maureen no podía evitar el hecho de que estas personas realmente se interesaban por ella. Por último, decidió darles una oportunidad.

“Todo el mundo estaba contento, disfrutando del día de reposo”, recuerda. Maureen ya conocía a las personalidades de la radio, y ellos le presentaron a otras personas que estaban allí. Poco después, ella comenzó a asistir fielmente a *La clase de la felicidad*, una clase de estudio de la Biblia especial para aquellos que buscan la verdad de la Biblia.

FACULTADA EN LAS PROMESAS DE LA BIBLIA

Pronto Maureen comenzó a ir con los miembros de la iglesia a hospitales y otras visitas, y finalmente le dijo al pastor que quería ser bautizada y convertirse en una adventista del

CÁPSULA INFORMATIVA

- Visita la página de Facebook de Salvación 94.0 FM, en Juba.
- Para leer más sobre la obra de la Iglesia Adventista en Sudán del Sur, lee el artículo: “ Se insta a los adventistas de Sudán del Sur a ser embajadores de paz” en: <http://goo.gl/ZCQZlc>

séptimo día. Luego de recibir algunos estudios, fue bautizada en septiembre del año 2015. Ella continúa sirviendo a Dios al ser parte de un grupo de oración y como una guerrera de oración. Aunque anteriormente era tímida, ahora predica en los hospitales y en las cárceles.

En una ocasión, cuando se le preguntó si deseaba predicar en una prisión, asustada porque no sabía qué decir a los hombres y las mujeres que estaban en esa prisión, se arrodilló y dijo: “Señor, yo soy la joven que debe predicar en la prisión el próximo sábado; ayúdame a saber qué decir” .

Tomó su Biblia y leyó en Jeremías 1:6 y 7: “ ¡Ay, Señor! ¡Soy muy joven y no sé hablar! Pero el Señor me dijo: ‘No digas que eres muy joven. Tú irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene’ ” .

Sus temores fueron disminuyendo y se concentró en lo que iba a predicar, y todo salió bien.

EL IMPACTO DE LA PEQUEÑA ESTACIÓN DE RADIO

William Aruna Okumo, el productor de Salvación 94.0 FM, dice que Maureen se armó de valor para dar el paso. Su valentía fue como una confirmación para el personal

de la radio de que estaban llegando a las personas con sus mensajes de la Biblia. Esto ha hecho que los locutores traten de ser cada vez más profundos en sus presentaciones.

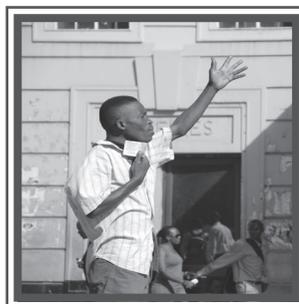
Un funcionario del Gobierno respondió a sus programas y dijo que le gustaría tener la programación disponible donde vive. Otros oyentes han sido convertidos al escuchar las verdades de la Biblia. Okumo dice que Maureen se acercó y les dio la bienvenida, y ahora ella siente como si tuviera una nueva familia. Se esfuerzan para llegar a la comunidad con este mismo espíritu familiar.

Juba, en el Nilo Blanco, es una ciudad de aproximadamente cuatrocientos mil personas y es la capital de Sudán del Sur. También es la capital de Ecuatoria Central, que es uno de los diez Estados de Sudán del Sur.

Las instalaciones de Salvación 94.0 FM se encuentran en el campamento de la Misión Adventista, y son sencillas y humildes. El estudio está situado en un contenedor de carga con colchones en las paredes, para la absorción del sonido. Transmiten todos los días desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche. Debido a su baja potencia, la señal no llega a todos en Juba. De hecho, su alcance es de solo treinta kilómetros.

Pero estas circunstancias adversas no parecen preocupar a Maureen o al personal de la estación. Ella dice: “ Cuando amas a Dios y tienes un plan para él, ora, y él te dará sabiduría y lo que necesites para llevar adelante su obra” .

PREDICANDO A ASESINOS, PARTE 1



[Nota del editor: Esta es la primera de una serie de historias poderosas sobre el perdón, narradas por sobrevivientes del genocidio de 1994 en Ruanda. Tenga en cuenta que se trata de experiencias reales y que algunas de ellas incluyen detalles gráficos.]

Phodidas, cuyo nombre significa “Yo adoro al Señor”, nació en un hogar adventista en las montañas de Ruanda. Desde temprana edad, Phodidas mostró cualidades de liderazgo y dedicación a la Palabra de Dios. Fue activo en la Escuela Sabática, en el Club de Conquistadores y en el de Jóvenes Adventistas (JA). Se convirtió en el responsable espiritual de sus compañeros y en el encargado de impartir los devocionales matutinos en su escuela diariamente.

Año tras año, subrayaba su Biblia con los versos más destacados, sin saber que aquellas marcas le salvarían la vida durante el horrible genocidio de Ruanda en 1994, cuando se le concedió el privilegio de predicarles a sus propios asesinos. En sus propias palabras, nos relata su historia:

Antes de matarme, los asesinos decidieron que debía cavar mi propia tumba; así que, mientras cavaba, también oraba: “Señor, yo creo en ti, tú me puedes proteger de estas personas y de la muerte. He predicado sobre Daniel en el foso de los leones, y de cómo libraste a Sadrac, Mesac y Abed-nego del horno de fuego. ¿Sigues siendo el mismo Dios? Demuéstrame ahora. Por favor, dame esa fe”.

Tenía la esperanza de que Dios me daría alas para volar o que enviaría fuego del cielo. Pero Dios respondió de una manera muy diferente de lo que podría haber imaginado.

Mientras cavaba mi tumba, uno de los asesinos tomó mi Biblia y comenzó a hojearla. Al darse cuenta de las múltiples marcas que había en ella, me preguntó:

–¿Qué significan todos estos colores?

–Esos son mis versículos favoritos –respondí.

Interesado, el hombre empezó a leer los textos resaltados.

–¿En verdad ha leído todos estos textos? –preguntó, casi con incredulidad.

–Sí –respondí, y pude ver en el hombre un poco de piedad.

Entonces, dijo a sus compañeros asesinos:

—Amigos, sé que vamos a matar a este hombre, pero por favor, ¡déjenme ayudarlo a cavar!

El líder asintió, y el hombre se metió en el agujero conmigo y empezó a cavar. Así que, oré: “ Señor, esto agrava las cosas: ahora vamos a terminar más rápido. ¿Qué vas a hacer?”

Dios tenía un plan, pero a veces queremos forzar a Dios para que responda nuestras oraciones en la forma en que pensamos que es mejor, en lugar de confiar en él.

Para mi sorpresa, tan pronto como terminamos de cavar la tumba, el asesino les dijo a sus colegas:

—¿Por qué vamos a utilizar la tumba con este hombre que ni siquiera conocemos? Que vaya y cave otra tumba cerca de la autopista. Este es nuestro campo; ¿para qué enterrarlo aquí?

El grupo estuvo de acuerdo, y decidieron usar la tumba para otro hombre a quien acababan de matar. Entonces, irónicamente, uno de los asesinos dijo:

—Antes de enterrar a este hombre, ¿por qué no oramos por él?

Vi como el grupo se reunió en torno a la persona que acababan de matar antes de venir por mí. “María, madre de Jesús, recíbelo”, dijeron antes de empujar el cadáver al lugar que habían destinado para mí.

¡De repente, toda mi perspectiva cambió! Supliqué al Señor: “¡No permitas que me separe de estas personas sin hablarles de ti! Ellos nunca han oído hablar de ti. Si piensan que pueden orar por alguien a quien han matado, nosotros somos en gran parte responsables de esto, ya que nunca les hemos enseñamos la verdad sobre ti”.

Y así, justo después de que enterraran al hombre, nos acercamos a la autopista. Iba a comenzar a cavar la otra tumba, cuando el hombre que tenía mi Biblia preguntó si podía quedarse con ella. Le dije que sí, pero sus compañeros asesinos dijeron:

—¡No! Es nuestra, ¡paga por ella!

Pude ver que el Espíritu Santo había tocado el corazón de este hombre, así que le rogué:

—Por favor, ¿puedes devolverme la Biblia unos minutos para decir unas palabras antes de cavar otra tumba?

—¡Adelante! —dijo el hombre con emoción, pero otro gritó:

—¡No! Él es nuestro enemigo. No tiene nada que decirnos.

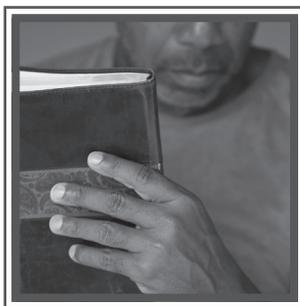
Entonces, la discusión se hizo muy fuerte: algunos de los miembros del grupo insistían en que se me diera la oportunidad de decir aquellas palabras, mientras que otros alegaban que yo no tenía nada bueno que decir. Justo cuando parecía que los asesinos iban a luchar entre sí, uno de ellos que parecía ser más viejo que los demás preguntó:

—¿Por qué vamos a pelear por alguien que ni siquiera conocemos? Aquellos que quieran escuchar siéntense y escuchen; los que no, siéntense y cierren sus oídos. Cuando termine, lo matamos.

Así que, todos se sentaron y comencé a predicar.

(Continuará...)

PREDICANDO A ASESINOS, PARTE 2



Recordamos la historia: Phodidas había sido capturado por los hutus, quienes lo habían obligado a cavar su propia tumba. Mientras lo hacía, uno de los asesinos se interesó en su Biblia y comenzaron a hacerle preguntas. Una vez que terminó de cavar la tumba, el grupo decidió utilizarlo para cavar la tumba de otra persona. Antes de forzar a Phodidas a hacerlo, le permitieron que les dijera algunas palabras. Él nos narra su historia:

En primer lugar, les di las gracias.

—Gracias por orar por esa persona que le quitaron la vida. Sin embargo, es necesario entender lo que la Biblia dice: la única oportunidad que tenemos de salvarnos es durante la vida, no después de estar muertos.

Cité Eclesiastés 9:5: “Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben”.

—Sin embargo, yo no voy a suplicarles que me dejen ir —continué—, porque sé que incluso, si me matan, llegará el día cuando resucitaré. Entre la gente que están matando, hay otra tribu, y no son hutus o tutsis, sino hijos de Dios. Ustedes piensan que están luchando en una guerra tribal, pero se equivocan. Esta es una guerra entre Cristo y Satanás. Ustedes piensan que están matando tutsis; pero no, ellos pertenecen a una tribu totalmente diferente, ya que han entregado su corazón a Jesús, y ellos son sus hijos.

Después leí 1 Pedro 2:9 y 10: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido” (NVI).

Mientras les predicaba, pude ver que algunos de ellos estaban llorando, y supe que el Espíritu Santo estaba trabajando en sus corazones. Después de predicar durante quince o veinte minutos, le dije al grupo en pleno:

—Ahora voy a hacer una oración final, y luego de eso voy a cavar la otra tumba.

Tan pronto como terminé de orar, alguien gritó:

—¡Si alguien mata a este hombre, que su sangre caiga sobre él!

—¡No, no podemos matarlo! —dijeron otros—. ¡Lo dejaremos ir! No podemos matarlo.

Entonces, fue el momento de hablar del líder:

—Yo fui quien sugirió que matáramos a este hombre de la peor manera que encontramos. Pero ahora, no lo haremos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La República de Ruanda tiene una superficie total de 26.338 kilómetros cuadrados.
- Kigali es la capital y la ciudad más grande de Ruanda, con una población de un poco más de un millón de habitantes.
- La unidad monetaria del país es el franco ruandés.

Yo sabía que solamente la gracia de Dios había salvado mi vida. ¿Quién soy yo? No tengo ningún poder, pero Dios es bueno.

UNA PROMESA

Durante los siguientes cien días de genocidio, desde el 7 de abril hasta mediados de julio de 1994, aproximadamente un millón de personas murieron, incluyendo mi familia entera. Sin embargo, a pesar de que me encontré cara a cara con la muerte en numerosas ocasiones, el Señor siempre tuvo a bien salvar mi vida.

Durante el genocidio le hice una promesa de Dios: si sobrevivía, volvería a mi pueblo natal y les predicaría a los que habían matado a mi familia. Después del genocidio, fui asignado a servir en una de las iglesias más grandes de Kigali. Estaba muy ocupado organizando 42 campañas de evangelización en toda la ciudad. Sin embargo, sabía que era importante mantener la promesa de volver a mi pueblo natal, a pesar de que sentía cierta reticencia. Dios me dijo: “¡Ve!” Así que, regresé a mi pueblo. Fui y prediqué, y 120 personas fueron bautizadas.

UNA VIDA SIN AMARGURA

Algunos pueden preguntarse: “Después de todo lo que has pasado, ¿cómo puedes vivir sin amargura?” Dios es realmente bueno.

Muchas personas perdieron a todos sus parientes o todas las personas que conocían: sobrinos, primos, amigos, todos. Pero es maravilloso lo que Dios hace por aquellos que lo aman. Me interesé mucho en saber cómo ponerme en contacto con mi Señor. Es bueno leer la Palabra de Dios, ya que nos ayuda cuando llegan los momentos malos. Si sabemos cómo orar, podemos tener la certeza de que nos escucha. Me olvidé de mí, y ya no recuerdo mis problemas. Aprendí que Dios cuida de nosotros y nos puede ayudar a ser la solución para otras personas, y no el problema.

MÁS ALLÁ DEL GENOCIDIO

En el año 2000, Phodidas fue a Filipinas para estudiar en el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (IIAEA), donde obtuvo su doctorado en el año 2006. Su tesis se basó en las posibles causas por las que los cristianos formaron parte del genocidio.

Hoy en día, el Dr. Phodidas Ndamyugabe es profesor de la Universidad Adventista de África Central (UAAC), en Kigali, donde enseña Filosofía de la Ciencia y la Religión, Doctrinas Bíblicas, Griego, Exégesis del Nuevo Testamento, y diversos cursos de Teología.

Una parte de las ofrendas del decimotercer sábado irán a la AUCA, donde se establecerá una nueva escuela de Medicina. Nuestras ofrendas ayudarán a construir dormitorios y una cafetería para los estudiantes.

El Ministerio de la Salud es muy importante —dice el doctor Phodidas—. Como estudiantes de una universidad adventista, aprenderán a ministrar a sus pacientes. Además de proporcionar atención médica, sabrán que están representando a Dios en cada habitación y pueden orar con los pacientes. Pueden enseñarles acerca de Jesús y lo que necesitan saber para alcanzar la vida eterna.

PERDONAR LO IMPERDONABLE PARTE 1



Si alguien tiene una razón para anhelar la segunda venida de Jesús es el pastor Isaac Ndwanaye. El pastor Isaac perdió a toda su familia: a su esposa y a sus nueve hijos, a su padre y a su madre, a sus tres hermanas, un hermano y un cuñado; todos murieron durante el genocidio de Ruanda. Y, aun así, no busca venganza. En cambio, el pastor Isaac ejemplifica el perdón y apasionadamente predica sobre la segunda venida de Cristo porque, según dice: “¿Anhele el día en que pueda ver a mi familia otra vez!”

En esta historia, separada en dos partes, el pastor Isaac cuenta los oscuros días del genocidio y sus secuelas.

UN GRAN PROBLEMA

Teníamos un problema muy grande. Los ruandeses habían vivido juntos durante mucho tiempo en paz; pero en el año 1994 me sorprendió ver a nuestros vecinos poniéndose en nuestra contra y quitándonos la vida. Fue entonces cuando empecé a entender que el diablo realmente existe.

En aquella época, era director del departamento de Publicaciones de lo que se conocía como la Asociación del Sur de Ruanda. Las oficinas, la iglesia, la escuela, el hogar de los trabajadores y el Hospital Mugonero se encontraban todos en el mismo recinto misionero, en una zona del país conocida como Kibuye.

El 6 de abril de 1994, estaba asistiendo a unas reuniones públicas en las oficinas misioneras de la Unión de Ruanda, en Kigali. Esa noche, el presidente de Ruanda fue derribado mientras iba en su avión, y comenzó el genocidio. Al día siguiente, un empleado del hospital Mugonero me llamó para informarme que Paul, mi hijo de catorce años, había muerto, y que mi esposa y los niños habían huido a la iglesia buscando protección.

Muchos se refugiaron en el recinto misionero porque se les dijo que allí estarían a salvo. Los pastores y sus familias, los miembros de la iglesia, todos se agolparon en el recinto; especialmente en el templo, pensando que allí estarían a salvo.

LOS ASESINOS LLEGARON

El sábado 16 de abril, los asesinos llegaron; entraron al lugar guiados por el presidente mismo de la Misión y su hijo, un médico que era director del hospital.

¿Cómo podía ser esto posible? Mi padre, un pastor de la iglesia, había trabajado con este hombre cuando yo era niño. Yo mismo había trabajado con el presidente de la Misión,

y no tenía idea de lo que guardaba en su corazón.

Lo que me entristeció más fue el hecho de que los pastores que estaban dentro de la iglesia, al igual que mi esposa y mis hijos, le habíamos escrito una carta al presidente de la Misión, diciéndole: “Sabemos que van a venir a matarnos. Por favor, ayúdenos a conseguir un barco en el lago para huir al Congo y ser rescatados”. La carta fue llevada por un soldado que los protegía en la iglesia, ya que no podían salir. Por desgracia, el presidente respondió que ni siquiera Dios podía ayudarlos ahora.

Personas de todas partes del país vinieron para matarlos. No todos los asesinos eran adventistas, pero algunos lo eran. Llegaron con granadas, machetes, cuchillos; cualquier cosa que pudiera matar a un ser humano.

DENTRO DE LA IGLESIA

Los que iban a ser muertos estaban adorando a Dios dentro de la iglesia. Un pastor que estaba predicando recibió el primer tiro por parte de los asesinos, y murió; y luego empezaron a matar a todos los que estaban en la iglesia. Mi esposa y mis hijos corrieron a la casa del presidente en busca de ayuda, pero él les dio la espalda. Otros corrieron hacia el hospital, tratando de escapar, pero fueron capturados por personas que los esperaban con machetes. La matanza dentro del recinto continuó durante varios días. Día y noche los asesinos buscaron a aquellos que podrían haber escapado. Incluso llevaban perros que los rastreaban entre la maleza.

Algo que me da fuerzas ahora es saber cómo mi familia, y los demás pastores y sus familias, pasaron sus últimos días en aquella iglesia: estaban estudiando la Biblia. Los que estaban en la iglesia se pidieron perdón unos a otros y oraron fervientemente. Oraron,

pidieron perdón y estudiaron la Biblia. Eso me da fuerzas para seguir viviendo, porque sé que un día voy a verlos de nuevo. No culpo a Dios de nada. Sé que están durmiendo y un día van a despertar. Y tengo fe de que veré de nuevo a mi familia y a mis colegas pastores, ya que he entregado mi vida por completo en manos de Dios.

EN UN CAMPO DE REFUGIADOS

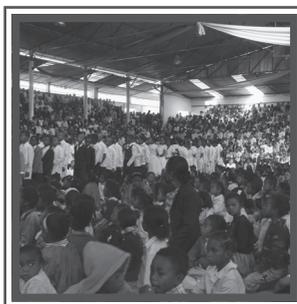
Debido a todas las ejecuciones, no pude volver a casa. Fui rescatado, junto con otros que habían sido sacados de Kigali para morir, por soldados rebeldes y llevado a un campo de refugiados en una provincia del norte, donde estuvimos a salvo.

Cuando llegué allí, Dios estuvo conmigo y me ayudó mucho. Un viernes en la noche estaba caminando por la ciudad, cerca del campo de refugiados, y vi una iglesia católica abandonada. Le pregunté a alguien si habría problemas en reunirnos allí para orar y llevar a cabo servicios de adoración. Dijeron que no habría problemas, así que volví al campamento e invité a las personas a ir a la iglesia el sábado.

Yo era el único pastor en el campamento y no tenía tiempo para pensar en cosas tristes. He descubierto que cuando estás ocupado haciendo lo que Dios te ha encomendado olvidas las cosas malas que te han sucedido. Entonces, Dios me fortaleció.

(Continuará...)

PERDONAR LO IMPERDONABLE PARTE 2



Recordamos la historia: Después de perder a toda su familia durante el genocidio, el pastor Isaac fue llevado a un campo de refugiados en la parte norte de Ruanda. Una vez allí, organizó una iglesia adventista.

Organizamos una junta para la iglesia y nos reunimos como congregación cada sábado. A pesar de que éramos refugiados, quien tenía algo de dinero guardado daba el diezmo y las ofrendas como si todavía estuviéramos en casa. A veces personas de Uganda iban a visitarnos y nos daban dinero, que también diezmábamos y utilizábamos en ofrendas. Guardamos el diezmo en un lugar seguro hasta que la iglesia en Ruanda pudo comenzar a trabajar de nuevo, y se utilizaron las ofrendas para prestar ayuda a aquellos que habían sido heridos por la guerra.

Los que ya eran adventistas y muchos otros adorábamos a Dios cada sábado. Cuatro meses después, cuando pudimos salir del campamento de refugiados, ¡trescientas almas estaban listas para el bautismo!

DESPUÉS DEL GENOCIDIO

En julio, cuando el genocidio hubo terminado, regresé a Kigali y encontré que todas las iglesias adventistas estaban cerradas. Así que fui por toda la ciudad a instar a las personas a regresar a la iglesia. Poco a poco, la gente fue regresando y me pidieron que sirviera como presidente del Campo durante dos años hasta que me restituyeran en el departamento de Publicaciones de la Unión de Ruanda.

Cinco años más tarde, recibí la invitación más desafiante en toda mi vida: ¿Estaría dispuesto a servir como presidente en el área que incluye el recinto Mugonero donde mi familia había muerto?

Oré por esta decisión, y fui. Era la primera vez que volvía, e iba a trabajar con las personas que habían matado a mi familia. Cuando volví, no sabía qué decir, así que oré: “Señor, ayúdame, y dame fuerzas y las palabras adecuadas para estas personas”.

Recuerdo que una noche, justo después de visitar el distrito, oré toda la noche pidiéndole a Dios instrucciones claras. En la mañana, cuando fui a la oficina, tenía una orden muy clara en mi cabeza: “Llama a todos para una reunión”.

Creo que si hubiera desistido y no los hubiera llamado a la reunión, y no hubiera abierto mi corazón a ellos, habría fallado como su presidente. Fui allí a trabajar, y me dije: “Tengo que hacerlo, no puedo fallar”.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Se está estableciendo una nueva escuela de Medicina en la Universidad Adventista del África Central, en Kigali, Ruanda.
- Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudará a construir dormitorios y el comedor para esta nueva escuela de Medicina.

ABRÍ MI CORAZÓN

Sabía que si no hablaba con ellos desde el principio iban a sentirse amenazados por mi presencia todo el tiempo, por lo que tenía que abrir mi corazón y decirles que no tenía ningún problema con ninguno de ellos, y que nadie me debía nada. Lo que teníamos en común era la obra que Jesús nos había encomendado: predicar las buenas nuevas de salvación. Quería mostrarles lo que nos unía como creyentes, en lugar de recalcar lo que nos separaba.

Así que, fui a predicar a un distrito grande el primer sábado luego de regresar; y antes de predicar abrí mi corazón.

—La Unión [de Ruanda] me ha enviado aquí para predicar las buenas nuevas, y para dirigir esta Asociación —dije—. No quiero que nadie me diga quién mató a mi familia. Ni siquiera quiero que me digan que son mis amigos. Mi amigo es aquel que ama a Dios y su obra. Trabajemos juntos en ese espíritu”.

Serví allí durante tres años y luego me llamaron de nuevo a Kigali para servir como presidente de la Misión Central del Este de Ruanda (ahora Asociación), donde sirvo en

la actualidad. Alabamos al Señor, ya que nuestra Asociación ha crecido de 65.000 miembros en el año 2004 a más de 110.000.

SIN VENGANZA

Mi versículo favorito de la Biblia es Juan 3:16: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Si Dios no amara a *todos* del mundo, ¡yo habría regresado a matar a los asesinos! Pero Dios los ama y les da tiempo para arrepentirse.

Cuando estaba en el campo de refugiados durante el genocidio, un periodista vino a entrevistarme. Había oído hablar de cómo había perdido a toda mi familia, y me preguntó: “¿Qué opinas sobre la venganza?”

Tomé mi Biblia y la abrí en Hebreos 10: 30 y 31: “Pues conocemos al que dijo: ‘Mía es la venganza, yo daré el pago’ —dice el Señor—. Y otra vez: ‘El Señor juzgará a su pueblo’. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

“¡Será una cosa terrible cuando el Señor venga y haga justicia!”, dije. El periodista se fue sorprendido. Pensó que me iba a animar a la venganza, pero no eso lo que dice la Biblia. Cuando algunos hablan mal sobre los asesinos, me gusta recordarles que tenemos un Dios que es muy paciente con nosotros y con todo el mundo, y que no quiere que nadie se pierda. Esa es la única cosa que puede ayudarnos a resistir circunstancias similares. En el momento en que cualquier persona se acerca a Dios y pide perdón, Dios la perdona. No hay pecado que Dios no pueda perdonar. La muerte no es algo que asusta a Dios, pues no es un gran problema para él. Dios tiene la solución, incluso hoy en día.

VOLVIENDO A LA VIDA

Samuel se ocultaba con su familia en el interior del Hospital Mugonero aquel fatídico sábado del 16 de abril de 1994. Después de la matanza en la iglesia, la multitud se dirigió hacia el hospital, matando a todos a su paso. Entraron en el hospital y pasaron de una habitación a otra utilizando armas o machetes, e incluso lanzando granadas de mano. Los que sobrevivieron, como Samuel, se escondieron debajo de los cadáveres de sus familiares, fingiendo estar muertos. Samuel se quedó en la misma posición hasta la una de la tarde del día siguiente, cuando logró escapar y esconderse en otro lugar.

“Los que sobrevivieron –dice– saben que fue solo por la gracia de Dios, ya que siguieron matando personas durante tres meses más”.

Samuel forma parte de una pequeña comunidad de sobrevivientes del campamento Mugonero. Asegura que el trauma que experimentaron no es sencillo; sin embargo, sabe que la vida debe continuar y ha puesto su vida “en las manos de Dios”. “Hemos aceptado, como sobrevivientes, que solo por la gracia de Dios estamos vivos y que solo Dios sabe para qué sobrevivimos”.

MUGONERO HOY

Actualmente, el hospital de Mugonero es nuevamente un lugar de sanidad, que ofrece una variedad de servicios a la comunidad, como: tratamiento contra el VIH, sida y su prevención, medicina interna, cirugía general, atención materno-infantil y contra la malaria, prevención de la tuberculosis y sus cuidados, nutrición, salud mental, pruebas de laboratorio, radiología y servicios de capellanía.

Samuel es conductor de ambulancias. El hospital cuenta con seis centros de salud en las zonas circundantes y Samuel se encarga de transportar al hospital a los que necesitan mayor atención.

En colaboración con la Universidad Adventista de África Central (AUCA), en Kigali, se restableció la escuela de Enfermería en el hospital en el otoño del año 2015. Para los supervivientes del genocidio, esto es parte del proceso de sanidad interna.

“La colina [el complejo Mugonero] fue desarrollada antes del genocidio –dice Samuel–. El hospital era muy avanzado, la escuela de Enfermería era buena. Mi esperanza es que este lugar sea restaurado y llegue a ser aún mejor de lo que era. Quiero dar las gracias a las personas que han ofrendado para que podamos disfrutar de nuevo de la escuela de Enfermería. Y gracias por sus ofrendas a la Misión que irán a AUCA. Para que vuelva a la vida”.



CÁPSULA INFORMATIVA

- Ruanda es uno de los países más pequeños del mundo, ubicado justo al norte de Burundi, y entre Uganda, Tanzania y la República Democrática del Congo.
- Ruanda es un país montañoso con granjas en todo el territorio, menos en los lugares inapropiados.
- Ruanda es uno de los tres países donde se pueden ver gorilas de montaña.
- El ecuador atraviesa todo el norte de Ruanda, pero debido a la elevación del país su clima se mantiene templado todo el año.

ATENCIÓN MÉDICA

Según el Dr. Fesaha Tsegaye, director del Departamento de Ministerios de la Salud de la División Africana Centro-Oriental (DACO), hay una escasez extrema de profesionales de la salud en África oriental. Afirma que “el África subsahariana necesita alrededor de un millón de profesionales de la salud para ofrecer atención de calidad. Esto está impulsando la necesidad de crear una escuela de Medicina en AUCA”.

La Organización Mundial de la Salud recomienda un médico por cada 8 mil personas, pero la relación médico-paciente en Ruanda es de uno por 20 mil, y la relación médico-paciente promedio en todo el territorio de la DACO es de uno por 17 mil.

Otro problema que enfrentan Ruanda y otros países de la DACO son los malos indicadores de salud materno-infantil y la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años. En Ruanda, de cada cien mil partos, quinientos mueren; y en el sur de

Sudán, de cada cien mil, más de dos mil mueren, dice el doctor Tsegaye.

El tercer problema es la calidad de la atención. “Por definición, si se cuenta con buenos médicos, se tendrá buenos servicios. Si los médicos son bien preparados, se tendrá buenos médicos y el servicio en general será de calidad. Por lo tanto, mejorará la salud de las madres y el bienestar de los niños”, asegura el Dr. Tsegaye.

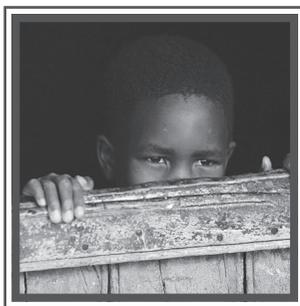
MÉDICOS MISIONEROS

La nueva escuela de Medicina en Ruanda capacitará a los médicos para que sirvan en la Misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, dice el Dr. Tsegaye. Los estudiantes no solo recibirán formación de alto nivel, sino también aprenderán los principios de la obra médico-misionera y de la evangelización por la salud, que los ayudará a ofrecer un servicio compasivo y cristocéntrico a sus pacientes.

“En el territorio de la DACO, tenemos 10 hospitales, y 156 clínicas y dispensarios. Tenemos empleados (misioneros) de las divisiones internacionales que trabajan en estos lugares, y por esto agradecemos a la iglesia mundial. Pero sabemos que el número (de empleados de las divisiones) será reducido, y que hay que llenar el vacío. Con esta nueva escuela de Medicina, podemos preparar a personas locales para que se conviertan en médicos misioneros y llenar estos vacíos”.

La nueva escuela de Medicina en AUCA será una institución del nivel de División y será dirigida por la Junta Directiva de la DACO y la Junta Directiva del AUCA. Los graduados servirán en todo el territorio de la DACO y más allá. Gracias por sus ofrendas generosa este decimotercer sábado.

LOS NIÑOS EN EL GENOCIDIO



Cuando Alfonse tenía siete años, tuvo que huir con sus padres y sus tres hermanos más jóvenes. Tratando de evitar la muerte, la familia hizo lo mejor que pudo para sobrevivir en los matorrales.

“Mis padres me protegían y me enseñaron a ocultarme. Después de que ellos murieron, me escondía con mis hermanos y las demás personas que estaban con nosotros. Tan solo sobrevivimos por la gracia de Dios”, recuerda.

Después del genocidio, Alfonse y sus hermanos fueron a parar a un orfanato adventista del séptimo día. El orfanato tenía 115 niños, y todos habían perdido a sus padres durante el genocidio.

COMO UNA FAMILIA

“Nos dieron todo lo que necesitábamos —dice Alfonse—: comida, ropa, cuadernos, el pago de la matrícula. Yo estaba feliz de estar con otros niños que tenían el mismo problema que mis hermanos y yo. Estando juntos, empezamos a olvidar lo que nos había sucedido.

“Los dueños del orfanato trajeron personas que eran como nuestros padres. Los llamábamos madre y padre, y llamábamos a los otros niños hermanos y hermanas, y así nos sentíamos como si fuéramos una sola familia. Sentíamos como si estuviéramos viviendo en una familia normal. Hacíamos el culto familiar, buscábamos agua y hacíamos muchas otras cosas que hace una familia normal. En las noches de los viernes y de los sábados, descansábamos, alabábamos a Dios y orábamos. También teníamos un hermoso coro, e incluso grabamos algunos discos compactos.

“Terminé la escuela primaria y la secundaria mientras vivía en el orfanato, pero cuando cumplí 18 años tuve que abandonarlo. Pero me gustaba volver a visitar a mis hermanos y hermanas que seguían estando allí”.

Después de dejar el orfanato, Alfonse se reunió con el nuevo director del Hospital de Mugonero, que era brasileño, y lo invitó al Brasil a trabajar con él como secretario y traductor. Varios años más tarde, Alfonse recibió formación adicional y regresó al Hospital de Mugonero a principios del año 2015, a trabajar como director de Relaciones Públicas y de Atención al Cliente, donde se desempeña hasta ahora.

En el año 2012 Alfonse se casó, y tiene dos hijos junto a su esposa, que se desempeña como enfermera en el hospital.

A Alfonse le gusta trabajar en el hospital y aprecia de manera especial al personal. “Somos amigos y trabajamos como un equipo. Somos una gran familia, y muchos de nuestros empleados son adventistas. Tenemos el mismo espíritu y el mismo entendimiento. Es bueno cuando las personas con las que uno trabaja tienen el mismo sentir”, asegura.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay 645.048 adventistas en Ruanda, que se reúnen en 1.713 iglesias.
- Si desea conocer más historias como estas, visite: www.adventistmission.org/dvd y descargue una copia gratuita [en inglés].

SEGUIR ORANDO

Al igual que Alfonse, Sebageni quedó huérfano durante el genocidio. Él y sus dos hermanos sobrevivieron.

“Vivíamos en la provincia occidental –dice Sebageni–. Mis padres eran adventistas del séptimo día, y mi padre trabajaba en la Universidad de Modendi. Mi padre, mi madre y mi abuela estaban dentro de un edificio de la Universidad cuando los asesinos llegaron y quemaron el edificio con muchas personas en su interior.

“Recuerdo que nuestros padres nos decían que siguiéramos orando. Nos dijeron que fuéramos fuertes y oráramos para que pudiéramos convertirnos en personas útiles en el mundo, personas que pudieran ayudar a otros.

“Después de morir nuestros padres y la abuela, vivimos con nuestra tía que vino del Congo. Al terminar la escuela secundaria, recibí una beca del Gobierno de Ruanda por haber sobrevivido al genocidio. Decidí formarme como chef, y durante cuatro años ejercí mi profesión”.

INVITACIÓN DE LA AUCA

“En el año 2014, la Universidad Adventista de África Central (AUCA) ofreció clases gratuitas a aquellos cuyos padres habían trabajado en Modendi y murieron. Así que, ahora estoy estudiando Administración de Empresas en AUCA.

“He elegido Administración porque es una carrera donde no muchos conocen a Jesús, y quiero ayudarlos. Si escogía Teología, ya hay muchos pastores. Pero, si me acerco a los administradores, puedo compartir la Palabra de Dios con aquellos que no la conocen bien. Les diré que un hombre rico puede honrar a Jesús con el dinero que recibe. Muchos contadores roban, pero ¿cómo puede un contador dejar de robar? ¿Cómo pueden ser personas sin egoísmo y a cambio dar dinero para ayudar a los demás? En la administración, las personas por lo general trabajan para sí mismas, no para otros. Pero quiero mostrarles un camino mejor”.

“AÚN ESTOY VIVO”

El versículo de la Biblia favorito de Sebageni es Isaías 41:10: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

“Este es un versículo especial para mí, porque en 1994 más de un millón de personas murieron. Pero yo aún estoy vivo. La Biblia nos enseña que Jesús murió por nosotros, y que resucitó. Por esto sé que aunque nuestros padres y familiares han muerto no es eternamente. Ellos resucitarán. Dios los traerá a la vida”, dice Sebageni.

“Cuando leo la Biblia, me siento feliz, ya no lloro. Esa es la riqueza que da la Biblia. Me siento fortalecido. Deseo que Jesús venga pronto y nos lleve al cielo, donde podamos dejar todo el mal atrás, en esta Tierra”.

Al concluir sus estudios en AUCA, Sebageni planea ayudar a otros en el mundo administrativo a conocer a Jesús. “Ayudar a los demás es importante, y para poder hacerlo es mucho más importante tener amor dentro de nosotros”, dice.

24 de septiembre

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno	"Jamás podrá alguien separarnos", <i>Himnario adventista</i> , n° 99
Bienvenida	Director o maestro de Escuela Sabática
Oración	
Programa	"Echando fuera al enemigo"
Ofrenda	
Último himno	"¡Firmes! ¡Fuertes!" <i>Himnario adventista</i> , n° 509
Última oración	

Nota: Si el departamento de niños no va a presentar el programa del decimotercer sábado en la Escuela Sabática de los adultos, por favor, use lo siguiente:

Participantes: Dos narradores y un lector masculino.

Objetos: Banderas (o imágenes de banderas) de Ruanda y Sudán del Sur; un mapa grande de África o del mundo, señalando los países de Ruanda y Sudán del Sur.

Narrador 1: Este trimestre nuestra misión estuvo enfocada en la División Africana Centro-Oriental, específicamente en los países de Sudán del Sur y Ruanda. Hemos escuchado algunas historias asombrosas de la intervención de Dios en circunstancias muy difíciles, pero sobre todo de supervivencia y de perdón. Hoy escucharemos una historia más procedente de Sudán del Sur. Esta historia trata de una posesión demoníaca y del ministerio de uno de nuestros pioneros de *Misión global*.

Narrador 2: Un pionero es un laico elegido por la iglesia que recibe un pequeño estipendio y se le pide que vaya a una comunidad donde pueda enseñar el evangelio eterno, y dar ejemplo de valores cristianos. Los pioneros tienen una función única y especial en la creación de nuevas congregaciones en territorios nuevos y entre nuevos grupos de personas. Pero allí donde los pioneros trabajan, son iguales a todos, viven como todos los demás y sirven en un ministerio encarnado, haciéndose amigos de la

gente y construyendo puentes. La duración promedio en que un pionero se compenetra con la comunidad es de tres a cinco años.

Narrador 1: Nuestra historia de hoy es acerca Ajak Bol Ayuel, un pionero de *Misión global* que trabaja en un territorio de la Misión del Alto Nilo, que se encuentra en el extremo noreste de Sudán del Sur. Él ha estado sirviendo como pionero desde mayo del año 2015.

Narrador 2: La iglesia adventista que había en la ciudad donde vive Ajak no era grande, pero cuando estalló la lucha a lo largo de la frontera norte con Sudán la mayor parte de los miembros huyeron. Sin embargo, Ajak y su familia decidieron quedarse y servir a los diez miembros que quedaban, y a las demás personas del pueblo. A medida que los combates iban cesando, más personas regresaron a la ciudad. Ajak se mezclaba con los del pueblo, y así pudo conocerlos a ellos y a sus necesidades. Empezó dando estudios bíblicos en varias de las casas. Un día, una de las vecinas de Ajak tuvo una experiencia aterradora. Él nos cuenta lo sucedido en sus propias palabras:

Lector masculino: Un espíritu maligno entró en mi vecina, y ella estaba gritando y llorando. Ella corrió desde su casa hasta la mía y cayó al suelo. Salí a ver qué sucedía y, cuando esta mujer me vio, gritó:

—¡No me gusta este hombre!

Se levantó y siguió gritando mientras corría por el camino hacia la iglesia pentecostal. Cuando llegó a la iglesia, se tiró al suelo y continuó gritando. Varias personas corrieron para sujetarla, evitando que siguiera corriendo.

Cuando me vio acercarse, gritó de nuevo:

—¡No quiero a este hombre en este lugar!

—Vamos a orar por esta mujer —dije a los que estaban a su alrededor.

Pero, a medida que me acercaba a orar, sentía un aire caliente y deslumbrante que soplaba en mi cara haciéndome retroceder. Sin embargo, sabía que era muy importante orar por esta mujer para que quedara libre de los demonios que la tenían poseída.

Así que, avancé de nuevo y comencé a orar, confiando en que Dios la liberaría. Luego de una lucha en oración constante, los espíritus malignos la abandonaron. La mujer se relajó y volvió a entrar en su sano juicio. Cuando abrió los ojos, miró hacia la derecha y luego hacia la izquierda, y preguntó:

—¿Cómo llegué aquí?

Cuando supo lo que había sucedido, comenzó a dar gracias y a alabar a Dios. Mientras caminábamos juntos hacia su casa, le dije:

—Dios te ha liberado del espíritu maligno que te poseía y atormentaba. Es muy importante que sigas orando para que [el espíritu maligno] no vuelva.

Narrador 1: Ahora Ajak estudia la Biblia con esta mujer, y ella se muestra muy agradecida de que el espíritu malo no ha regresado, y muy pronto será bautizada.

Narrador 2: Como hemos visto en este trimestre, los habitantes de Sudán del Sur han atravesado muchas guerras y experiencias difíciles; sin embargo, la iglesia sigue creciendo allí. En Juba, muchos están siendo alcanzados a través de la estación de radio adventista ubicada en el campo de la Misión. Otros asisten a programas de evangelización, y aun otros aprenden del mensaje adventista a través de amigos o familiares.

Narrador 1: Si bien hay iglesias en Sudán del Sur, no hay salones u otras áreas en estos sencillos locales donde los niños y los jóvenes puedan reunirse para la Escuela Sabática u otras actividades, como los clubes de Conquistadores y Aventureros, y las reuniones de Jóvenes Adventistas (JA). Por lo cual se reúnen bajo los árboles o bajo el cielo abierto cuando el tiempo es bueno, pero deben cancelar sus reuniones cuando llueve.

Narrador 2: Una parte de la ofrenda de ldecimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un edificio que será llamado “Refugio de corderitos”, para los niños en Juba, Sudán del Sur. Este edificio proporcionará un lugar protegido donde los niños y los jóvenes puedan realizar sus reuniones habituales, sin importar el tiempo.

Narrador 1: Otra parte de estas ofrendas del decimotercer sábado irá al nuevo campus de la Universidad Adventista del África Central (AUCA), en Kigali, Ruanda.

Narrador 2: Como hemos escuchado en este trimestre, Ruanda es un país que ha surgido de las cenizas del genocidio, y gracias al perdón y la gracia de Dios se ha convertido

en un lugar de sanidad y superación conjunta.

Narrador 1: De la mano de la División Africana Centro-Oriental, AUCA está estableciendo una Facultad de Medicina adventista en su hermoso campus en Kigali. Los estudiantes de esta Universidad no solo recibirán formación médica de calidad, sino también serán capacitados para servir como médicos misioneros que trabajen de la mano de Jesús para sanar mentes, cuerpos y espíritus.

Narrador 2: AUCA está necesitando dormitorios para albergar a estos estudiantes, así como un comedor donde se tenga a disposición comida sana y vegetariana. Parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará a construir estos dormitorios y el comedor, que son tan necesarios en el campus de AUCA.

Lector masculino: Muchas gracias por su generoso regalo hoy, que ayudará a los niños y los jóvenes en Sudán del Sur y Ruanda. Puede estar seguro de que su ofrenda marcará una diferencia eterna en la vida de muchas personas. ¡Que Dios los bendiga!

(Recolección de ofrendas.)

PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

El próximo trimestre estará destinado a la División Intereuropea (DIE). Sus proyectos especiales son proporcionar un nuevo lugar de adoración para una congregación adventista internacional en Viena, Austria; un nuevo templo para una congregación en Ragusa, Italia; y un Centro de Amistad Judío-Adventista en París, Francia.

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-ORIENTAL



UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
De Burundi	377	414	109.138	10.483.000
Del Congo Nororiental	1.031	583	160.606	20.396.462
Del Congo Occidental	643	629	293.987	40.750.224
Del Congo Oriental	242	401	70.312	10.020.314
De Etiopía	901	368	162.588	96.819.000
De Kenia Occidental	2.371	1.815	364.759	16.782.764
De Kenia Oriental	2.674	2.049	459.426	37.233.236
De Ruanda	1.713	560	645.048	11.080.000
De Tanzania del Norte	1.840	1.347	359.059	28.525.434
De Tanzania del Sur	642	878	111.592	22.231.566
De Uganda	927	1.974	285.180	38.845.000
Campos adjuntos	62	180	24.618	18.275.000
TOTAL	13.423	11.198	3.046.313	351.442.000

Estadísticas del Annual Statistical Report 2015

PROYECTOS MISIONEROS

- 1 Dormitorios y cafetería para el ECD Medical School, Kigali, Rwanda.
- 2 Proyecto infantil: "Refugio de Corderitos", para niños, en Juba, Sudán del Sur.



H000009201